

¿Para qué leer?: Acercamientos a los sentidos de la literatura en la escuela

Why read: Approaches to the senses of literature at school

Jesús Pérez Guzmán¹

“Será el leer buen negocio cuando (...) regale al lector mundo, compañía y libertad; y por añadidura le conceda la posibilidad íntima de ser el mismo, ser de otro modo y ser más”

Pedro Rain Entraalgo

Resumen: El presente artículo da cuenta de los resultados de la investigación sobre los imaginarios que circundan el para qué qué de la enseñanza de la literatura en los grados once de tres instituciones educativas públicas urbanas del municipio de Ciudad Bolívar, ubicado en el departamento de Antioquia. El artículo presenta dos grandes campos: el primero que recoge todos aquellos que la instrumentalizan: la literatura al servicio de la lengua para mejorar la comprensión, para informarse sobre ciertas obras, para resolver pesadas cargas escolares o como animación desde actividades meramente físicas. Y el segundo campo que recoge aquellos sentidos que ofrece la literatura como construcción cultural autónoma: como experiencia, como posibilidad de ganar mundo, de figurar el pensamiento, de afinar la dimensión estética, como posibilidad de descubrimiento y construcción de sí y de configuración de sujetos críticos.

Palabras Clave: Literatura, enseñanza, sentidos, problematización, escuela.

1. Licenciado en Humanidades: Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, Magíster en Educación Universidad de Antioquia. Docente vinculado en propiedad en la básica primaria en la I.E.R. Farallones del municipio de Ciudad Bolívar Antioquia. Profesor de cátedra en la facultad de educación de la Universidad de Antioquia.

Abstract: *This article gives an account of the results of research on imagery surrounding the what of teaching literature in grades eleven three urban public educational institutions in the municipality of Ciudad Bolívar, located in the department of Antioquia. The article presents two main areas: the first gathers all those which instrumentalizes it: literature for language service to improve the comprehension, to inform about some works, to solve heavy scholar tasks or, as an animation from merely physical activities. And the second field gathers all the senses that are offered by literature as an autonomous cultural building: as an experience, as a possibility of imagine the world, of figuring out the human thought, of perfecting the aesthetic dimension, as a possibility of discovering and constructing of self and, of configuring critical beings.*

Keywords: *Literature, education, senses, problematization, school.*

Introducción

El presente artículo es una producción derivada de una investigación de maestría en educación adelantada en la Universidad de Antioquia desde la línea de enseñanza de la lengua y la literatuta, y tiene como propósito problematizar los sentidos de la literatura en un contexto concreto: los grados once de las tres instituciones educativas públicas urbanas del municipio de Ciudad Bolívar; por tanto este texto dará cuenta de la pregunta orientadora: ¿Con qué intencionalidad se aborda la enseñanza de la literatura en los grados undécimos? Esto con el fin de develar concepciones, imaginarios y funciones atribuidas a la literatura por parte de profesores y estudiantes que van desde lo utilitario hasta las posibilidades que ofrece en sí misma. Este texto es pues un tejido que reúne múltiples voces: la de docentes y estudiantes con sus saberes y experiencias; la voz que emerge de la praxis misma; la de diversos autores que alimentan la comprensión de los sentidos y por supuesto, la voz del maestro investigador que orquesta esta polifonía.

Metodología

Con el fin de comprender el para qué de la literatura en la escuela se configura la investigación desde un paradigma cualitativo, a partir de una modalidad de estudio de caso múltiple donde cada una de las instituciones se denomina Caso I, Caso II y Caso III respectivamente, mediante estrategias como observaciones de clase, entrevistas semi estructuradas, análisis documental y encuestas. No queda más que invitar a los lectores a recorrer este viaje y asistir a esos sentidos de la literatura en el aula develados en la presente investigación en un contexto específico.

Resultados

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, las finalidades, funciones e imaginarios que se le atribuyen a la literatura en la escuela van desde intenciones instru-

mentales hasta la formación integral de la persona. El siguiente gráfico muestra esas diversas posibilidades que ofrece a profesores y estudiantes de la educación media.

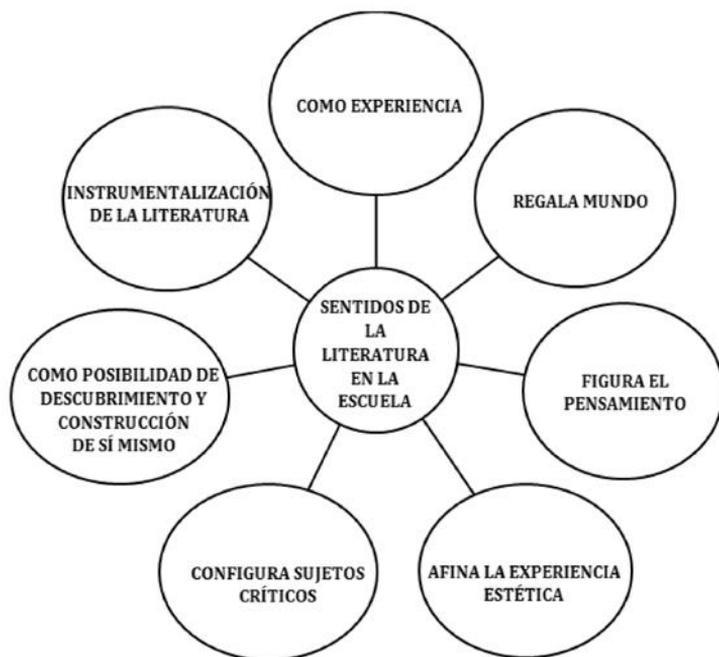


Ilustración 1: Sentidos de la literatura en la escuela

La literatura desde una mirada instrumental

En este orden de ideas se inicia por una de las funciones que aparece con mayor frecuencia en los casos estudiados: la literatura desde una mirada utilitaria e instrumental. El abordaje de lo literario en la escuela se instrumentaliza cuando se cae en alguno de los siguientes extremos: el primero cuando es utilizada para enseñar cosas que le son ajenas a ella, cosas para las cuales la literatura no ha sido creada, o segundo, cuando la literatura es entendida sólo como animación, como mera recreación.

La primera tendencia se da cuando la literatura es llevada al aula para extraer de ella conocimientos útiles, prácticos, saberes con una aplicación inmediata. Un primer énfasis utilitario identificado está relacionado con ponerla al servicio del imperio lingüístico, sea desde un enfoque gramatical descriptivo o desde un enfoque comunicativo. Desde el primer enfoque se observa como en el Caso III el profesor hace devolución de un taller sobre un poema de Shakespeare, en donde el estudiante debe señalar distintas categorías gramaticales: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, artículos, pronombres, preposiciones y tres oraciones con complementos diferentes: directo, indirecto, circunstancial... (Observación N° 2, Caso III). En esta

situación el texto literario sólo se justifica en el aula en tanto sirve para realizar análisis lingüísticos gramaticales.

Igualmente, la literatura desde una mirada comunicativa es confundida con la enseñanza de la lectura. Poppel (2004) ya lo decía: “la literatura es algo que sirve para otra cosa, en primer lugar, para aprender a hablar, leer y escribir bien” (p. 112). Ciertamente los profesores de los tres Casos, en algunos momentos le atribuyen a la literatura la función de mejorar la comprensión lectora a modo de entrenamiento para pruebas Saber 11°. Esta tendencia de poner la literatura al servicio del mejoramiento de un examen estándar nacional se hace manifiesto en el diseño curricular del Caso III, en donde se registra el siguiente logro general: “Utiliza la lectura como un instrumento eficaz de conocimiento y una herramienta para mejorar la comprensión lectora” (Planeación, 2012, Caso III), del cual se desprenden los siguientes indicadores: “Lee y responde preguntas de comprensión y análisis de la obra *La Odisea* de Homero”; “Lectura y taller de comprensión y análisis de la obra *La Divina Comedia*”; “Preguntas de análisis y comprensión de la Película *Otelo* de William Shakespeare” (Planeación, 2012, Caso III). Por tal razón, después de la lectura de las obras, el estudiante debe resolver talleres o evaluaciones de selección múltiple. Ahora bien, poner la literatura al servicio del mejoramiento de unas pruebas estandarizadas no es tanto una determinación exclusiva del maestro, sino más bien una presión impuesta desde las directivas institucionales interesadas exclusivamente en mejorar los resultados de este tipo de pruebas, de ahí la aparente preocupación de los establecimientos educativos por promover el fortalecimiento de la comprensión lectora, especialmente sirviéndose de la literatura.

Del mismo modo se devela que, en muchas ocasiones, el abordaje de la literatura está anclado a unas pesadas tareas escolares que tienen como intención controlar y presionar al estudiante para que lea. Se introduce la obra literaria en la escuela, tal como lo afirma Equipo Peonza (2001), para extraer de ella hasta la última gota de rentabilidad escolar: copias, dictados, análisis de todo tipo, resúmenes, estrujando el libro hasta dejarlo vacío de metáforas, elipsis, anáforas, aliteraciones, hasta despojarlo de un sentido. Es que, generalmente, para los docentes participantes, la lectura literaria en el aula no es válida si no va acompañada con un trabajo práctico, si a través de ella no se puede abordar cierto tema o valor, si no se materializa en algo concreto, que se pueda ver y medir, en un producto que se pueda calificar, lo que en última instancia se convierte para el estudiante en leer por cumplir, en leer para ganar la materia.

Asimismo, la literatura se instrumentaliza al promoverla desde la mera animación, desde la recreación muchas veces física que reemplaza la lectura directa, donde la acción tal como lo advierte Montes (1997) sustituye la pasión. Esta orientación se puede evidenciar en una de las visitas a la institución del Caso I, cuando ésta se encuentra desarrollando las fiestas

que año a año celebran el colegio. Profesores y directivos aúnan esfuerzos y destinan varios momentos en la semana a la presentación de comparsas, desfiles, carteleras con frases sugerentes sobre la lectura, izadas de bandera, dramatizaciones; una serie de eventos que el establecimiento cree vinculados al fomento de la lectura literaria, pero en realidad son acciones que nada tienen que ver con una enseñanza que apunte a una sólida formación literaria de los alumnos.

En síntesis, la literatura en la escuela no debe estar al servicio la lingüística, la moral, el historicismo o quedarse en un activismo recreacionista. La lectura literaria debe abordarse en la escuela como un bien estético cultural al que el estudiante debe acceder de manera directa con la mediación de un docente experto en literatura, sin ninguna pretensión instrumental, práctica. Entonces, si la literatura no cumple con ninguna función utilitaria ¿para qué sirve la literatura? Por supuesto que la literatura es importante, que sirve para algo, pero su trascendencia reside en los múltiples sentidos que se desprenden de su singularidad, de su autonomía, sentidos que también son nombrados por algunos docentes y estudiantes aunque de una manera más tímida.

La literatura como experiencia

En alguna oportunidad, en el Caso I la lectura se traduce en experiencia y significa ir más allá de un modelo de la comprensión, el cual mide si los objetivos propuestos con una lectura son alcanzados o no. Implica trascender una perspectiva de la eficiencia de la comunicación donde leer no es otra cosa que apropiarse de eso que la lengua comunica. En cambio, la lectura como experiencia tiene que ver con “eso que me pasa. No eso que pasa, sino eso que me pasa” (Larrosa, 2006, p. 44), cuando un alumno se enfrenta a un texto literario. Y eso que pasa es un acontecimiento que se da en el interior de cada uno, que lo afecta de algún modo, que le deja marcas, huellas, rastros, heridas en lo que es, piensa, siente, sabe y quiere.

En las aulas de clases quizás existen muchos alumnos que viven la lectura propuesta por los profesores de los diferentes Casos, como una experiencia de que algo les ha pasado; sin embargo, en este escrito sólo se referencia una experiencia relatada por el profesor del Caso I sobre una de sus estudiantes del grado once. Esta experiencia se produce gracias a la secuencia didáctica planeada por el docente y cuyo producto final es un monólogo a partir de uno de los cuentos de El Decamerón. Es así como a una estudiante le corresponde un cuento que abordaba el tema de las relaciones sexuales, pero en el momento de convertir la narración en un guion, no puede hacerlo, está bloqueada, algunas vivencias previas relacionadas con este asunto la atormentan.

“(…) cuando yo me senté a conversar con ella (…) ella pudo nombrar lo que le estaba pasando y pudo seguir escribiendo, entonces eso es gratificante porque moviliza esa condición psicológica del estudiante, de eso que no somos capaces de nombrar pero la escritura te lo moviliza y que desde un mundo posible lo podés nombrar” (Entrevista, Pregunta N° 4, Caso I)²

Así, la lectura ha desempolvado sus miedos, sus traumas, sus angustias, pero es la escritura literaria la que le permite nombrar dichos temores y vencerlos. Ciertamente después de esta experiencia con la literatura la alumna se transforma: no vuelve a ser la misma, deja de ser la misma, le ocurre algo, algo en ella cambia, se hace otra de la que era. En síntesis, la literatura vale la pena trabajarse en las instituciones educativas, en tanto permite a profesores y estudiantes formarse, deformarse o reformarse, pero en todo caso transformarse.

La literatura regala mundo

A continuación, cómo algunos estudiantes y profesores ven en la literatura una manera de ampliar sus cosmovisiones. La literatura permite ver e interpretar el mundo de una manera más profunda, esto es, fortalece nuestra cosmovisión. Indiscutiblemente, el profesor del Caso I le apuesta a esta línea de sentido:

Lo único que quizás puede dar es la posibilidad, primero de conocer múltiples cosmovisiones ¿por qué? Porque eso es la literatura, un mundo de infinitud de posturas frente a la vida, frente al ser humano, frente a la sociedad, un abanico de posibilidades frente a las concepciones y a las formas de pensar. (Entrevista, Pregunta N° 5, Caso I)³.

La lectura literaria, según el planteamiento de este docente, permite saber que existen muchas más cosas de las que se logran percibir en el entorno más cercano: se pueden conocer geografías inéditas, explorar universos sorprendentes, frecuentar diferentes partes y culturas, vencer esa condición finita y constreñida ensanchando la idea de realidad, de mundo, o como él lo expresa, “ampliando la cosmovisión”. En relación con esta bondad de la literatura manifestada por el docente del Caso I, Vásquez (2006) señala que: “la narrativa nos enseña que hay siempre algo más allá de las montañas, que no debemos conformarnos, que tenemos que ir siempre en pos de un horizonte, así sea con nuestra imaginación” (p. 229). De acuerdo con lo anterior, la literatura al igual que la manzana del paraíso de Adán y Eva tiene la facultad de abrir los ojos de sus lectores, de darles entendimiento, de ver la realidad de otra manera.

“A mí me parece que la literatura es una fuente muy importante para uno abordar otros conocimientos (…) que uno recoge mucho bagaje cultural”, afirma el docente

2. ¿Y Cuáles ha sido las principales gratificaciones orientando el área?

3. ¿Por qué consideras que se debe enseñar literatura a los estudiantes?

del Caso III en la entrevista que se le realiza para conocer sus concepciones frente a los sentidos de la literatura en el aula. Igualmente un grupo de estudiantes, por medio de una encuesta aplicada, manifiestan que “a través de la literatura adquirimos más saberes sobre la vida, más bagaje”. Es decir, para ellos vale la pena leer literatura porque les regala mundo, les presenta otras dimensiones de lo real, extiende el espectro de la existencia al mostrar los asuntos con los cuales cualquier ser humano tendrá que encontrarse en el trasegar de la vida: hallar el amor, enfrentar un miedo, superar una dificultad, alcanzar una meta...

En resumen, de acuerdo con lo señalado por los docentes del Caso I y III y algunos estudiantes, la literatura cobra sentido en el aula en la medida que brinda sabiduría para afrontar la vida, una visión más amplia para aprender a vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia. Pero a la vez que da cosmovisión, que ensancha la idea de realidad, también permite darle otra forma al pensamiento.

La literatura figura el pensamiento

Según las observaciones de clases, el profesor del Caso I fomenta a través de la literatura el pensamiento analógico. Este docente diseña una secuencia didáctica a partir de tres textos: “Letanías a Satán”, de Charles Baudelaire, “Voy a dormir”, de Alfonsina Storni y “La condena”, de Frank Kafka, para lograr que los estudiantes construyan, después de muchas estrategias de acercamientos y análisis de corte interpretativo, un texto comparativo que recoja las semejanzas y diferencias de dichas obras. De esta manera afina el intelecto de sus estudiantes al incentivar en ellos el pensamiento analógico, ya que esta forma de llevar la literatura al aula permite a los alumnos establecer relaciones extrañas, hacer asociaciones, ver semejanzas en textos aparentemente diferentes, permite superar las disyunciones para lograr descubrir “conjunciones, interrelaciones, imbricaciones, sinestesias. Correspondencia” (Vásquez, 2006, p. 21). Es que la analogía implica la paradoja al incorporar tanto la diferencia como la semejanza, es un campo de interrelaciones de las cosas, así posean propiedades aparentemente diferentes.

Esa capacidad de afinar el pensamiento también es nombrada por los estudiantes encuestados, quienes consideran que la literatura “fortalece los procesos mentales, mejora la capacidad de interpretación, de argumentación, de análisis” (Encuesta, Preguntas N° 5 y 11, Casos I, II y III)⁴. Con estas expresiones reconocen que la literatura le da una forma más elaborada al intelecto, afina el pensamiento, lo figura. Y “Figurar el pensamiento es tanto como lograr abandonar el presidio de nuestra inmediatez, para colocarnos en otro lugar, en lo posible, y así tener ojos para contemplar las estrellas” (Vásquez, 2006, p. 21). Significa esto que, con la literatura, estudiantes y profesores

4. Pregunta N° 5: ¿consideras que leer literatura es importante si ___ no ___ por qué?; pregunta N° 11: ¿crees que la literatura es importante para tu formación si ___ no ___ por qué?

saltan los dispositivos de lo obvio, de lo directo, de lo concreto, a un pensamiento más elaborado, más creativo, menos rígido.

Afinación de la experiencia estética

A continuación se hace referencia a la dimensión estética sin perder de vista la formación integral que posibilita la lectura literaria. De acuerdo con el docente del Caso I, el hecho de lograr que los estudiantes se acerquen a la literatura tiene sentido, en tanto que ésta les brinda a los estudiantes la oportunidad de “crear, de generar otras realidades que siendo ficciones parten de una realidad (...) de una realidad que la transforma a través de la metáfora, a través de la figura literaria” (Entrevista, Pregunta N° 5, Caso I).

En coherencia con la anterior función de la literatura otorgada por el profesor del Caso I está el planteamiento de Cárdenas (2002), quien sostiene que la literatura “obedece a las maneras de sentir e imaginar el mundo por fuera de los límites de la razón” (p. 123), porque el hecho literario pone a maestros y alumnos en otro escenario: la relación con lo estético, con esa experiencia de acceder a un mundo hecho por la imaginación, esa manera de hacer nuevos génesis con la palabra, esa necesidad de tener contacto con lo bello, pues tal como lo recuerda Castrillón (2008) “no sólo la literatura, pero también ella, como arte ofrece esta posibilidad de belleza” (p. 67). En suma, el profesor del Caso I reconoce el valor de la literatura en la escuela, en la medida que permite al estudiante imaginar, soñar, extasiarse o como lo expresa el maestro don Gregorio en la cinta cinematográfica *La lengua de las mariposas* (1999): “los libros son como un hogar, en los libros podemos refugiarnos nuestros sueños para que no se mueran de frío”.

Asimismo, algunos estudiantes señalan que la literatura “desarrolla y estimula los sentidos” (Encuesta, Preguntas N° 5 y 11, Casos I, II y III), esto es, le asignan la bondad de afinar la sensibilidad, de “dar forma al papel de los sentidos” (Cárdenas, 2004, p. 53). A través de esta expresión los alumnos están manifestando que la literatura los permea de otra piel, de sentidos más agudos para apreciar los afectos y los sentimientos, de un gusto finísimo para lograr saborear la soledad, las ausencias, el dolor. Una manera de desnudar su interior. Estos chicos, al plantear que la literatura desarrolla y estimula sus sentidos, están señalando la capacidad que ésta tiene para renovar las pasiones, de otorgarle otro matiz a los sentimientos, la capacidad de condolerse, de compadecerse, de apasionarse, de ponerse “imaginativamente en el lugar del otro” (Rosenblatt, 2002, p. 207), de reír con alegrías de los personajes o de llorar con sus tristezas. Quizás estos estudiantes han descubierto los alcances que puede tener esa recepción estética en su sensibilidad al descubrir diversas formas de sentir, de padecer, de relacionarse con ellos mismos y con los demás.

En general, la dimensión estética debe ser por naturaleza la función primordial de la literatura pero no lo es, ya que hay otras funciones de corte utilitarista que la des-

plaza. No obstante, hay esperanzas en la medida que unos cuantos reconocen este sentido, que señalan esta potencialidad de la literatura. Pero aún hay más: algunos profesores y estudiantes sostienen que se lee literatura en la escuela porque ésta permite comprender mejor su propia humanidad y consolidar una personalidad.

La literatura como posibilidad de descubrimiento y construcción de sí mismo

La literatura “nos ayuda a entendernos y a entender a los otros, es una manera de conocerme y de conocer a los otros, la literatura nos sirve en la vida cotidiana” (Encuesta, preguntas N° 5 y 11, Casos I, II y III). Estos sentidos dados por un par de estudiantes de los de 45 encuestados van en la misma línea planteada por Petit (2001), cuando afirma que la literatura permite a las personas reconocerse, comprenderse mejor, encontrarse a sí mismos. La literatura conforme a lo que expresan algunos alumnos, es como esos “haces de luz sobre una parte de nosotros mismos en sombras hasta ese momento. El texto viene a liberar algo que llevábamos dentro, de manera silenciosa” (Petit, 2001, p. 48). Estos chicos han descubierto que existen libros o frases o algunas palabras de algún libro que se incorporan en ellos, que les hablan, que se introducen como ecos para toda la vida, que les revelan alguna parte desconocida de sí mismos. Esta revelación planteada por los estudiantes, la ha sintetizado bellamente Prust (1995) cuando dice que:

Cada lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo. La obra de un escritor no es más que una especie de instrumento óptico que él le ofrece al lector a fin de permitir discernir aquello que, sin ese libro, quizá no habría visto en sí mismo. (p. 214).

Esta disposición de la literatura como revelación es planteada por Borges (1960) en una de las estrofas del poema *Arte poética*: “a veces en la tarde una cara/ nos mira desde el fondo de un espejo; / el arte debe ser como ese espejo/ que nos revela nuestra propia cara” (p. 44). Es justo decir entonces que los estudiantes tienen mucha razón al afirmar que a través de la literatura pueden develar la condición de lo que son.

Igualmente, de las prácticas del docente del caso I, se puede develar que la literatura les facilita a los estudiantes una mayor comprensión de la condición humana:

De lo que se trata con la literatura es de comprender la dimensión humana, que los personajes no son ni buenos ni malos, sino que tienen matices (...) de tal manera que aprendan a leerse mejor a sí mismo y al mundo por medio de lo que una historia ficticia nos está narrando” (Observación N° 2, Caso I).

En este caso la literatura es llevada al aula para que le ayude al estudiante a entender mejor el jeroglífico que suele ser la existencia, para que se hagan más humanos.

Que la literatura, la poesía hace más humanos a las personas, es una idea expresada de manera brillante en la película “La sociedad de los poetas muertos” a través del personaje del profesor John Keating quien considera que la poesía va más allá de medir en ella la métrica, la rima, la perfección... en cambio, sostiene que:

Leemos y escribimos poesía porque pertenecemos a la raza humana y la raza humana está llena de pasión. La medicina, el derecho, el comercio, la ingeniería son carreras nobles y necesarias para dignificar la vida, pero la poesía, la belleza, el romanticismo, el amor, son las cosas que nos mantienen vivos. (Weir, 1989).

La literatura, según el sentido que aflora de la clase mencionada, pone a los discentes en relación con los problemas esenciales de la condición humana, desnudando lo esencial del hombre y de sus cosas.

Hasta acá se han esbozado sentidos de la literatura en la escuela relacionados con la experiencia, con la ampliación de mundo, con la afinación del pensamiento y con la dimensión estética, sentidos que como ya se ha dicho van más allá de una función técnica, instrumental. A continuación un último sentido rastreado desde esta investigación: la capacidad crítica que nos entrega el hecho literario.

La literatura como posibilidad de confugurar sujetos críticos

Las siguientes palabras expresadas por el profesor del Caso II en relación con para qué enseñar literatura ponen de manifiesto las condiciones de la literatura para transformar a los estudiantes en sujetos más críticos: “la literatura te permite a ti valorar la realidad o resignificarla (...) la literatura le permite al sujeto de manera inicial ser un sujeto más crítico, ver la realidad de una manera profunda” (Entrevista, Pregunta N° 9, Caso II) . En ese orden de ideas el sentido atribuido a la literatura por este docente es coherente con Petit (2001), cuando éste afirma que la literatura da un decir libre al leer las palabras se modifican: “la lectura hace surgir palabras en el lector, lo fecunda. Enuncia un poco sus propias palabras, su propio texto, entre las líneas leídas” (p. 49).

Es que la literatura configura sujetos críticos, pues a medida que cada uno lee va formando su repertorio, va empoderando su voz, llegando a sus propias conclusiones, va construyendo sus propias significaciones y posturas. La literatura es por tanto, tal como lo argumenta Machado (2000) una práctica de resistencia: “por medio de las palabras y los conceptos, desarrollamos la capacidad crítica que impide convertirnos en una víctima más de la cultura hegemónica y del pensamiento único” (p. 6). Por ende, la literatura permite asignarle a las palabras un valor personal y por consiguiente el de nombrar el mundo de una forma propia, una voz que sirve de contrapunto a los discursos estereotipados y dominantes.

La literatura es inconformidad, cuestionamiento, insumisión, rebeldía. La literatura hace conscientes a los lectores de la importancia de la libertad en una sociedad presa por un tirano, una ideología o una religión: “Nada ha sembrado tanto la inquietud, removido tanto la imaginación y los deseos como esa vida de mentiras que añadimos a la que tenemos gracias a la literatura” (Vargas, 2010, p. 9). La literatura impide que hombres y mujeres sucumban en el letargo, en el ensimismamiento, en la resignación, en el conformismo, en el sometimiento generalizado a lo establecido. En esta dirección se vive la literatura en el Caso I, las clases observadas se tornan en un espacio para el cuestionamiento a propósito del poema “Letanías a Satán” de Charles Baudelaire, ya que el aula se convierte en un lugar para que los alumnos tomen posición a favor o en contra de los planteamientos expuestos en el poema, para interrogar la cultura, la sociedad y la religión a partir del texto abordado.

Conclusiones

Los tres Casos se mueven entre la instrumentalización: la literatura al servicio de la lengua para mejorar la comprensión y por ende los resultados en pruebas estandarizadas, para informarse sobre ciertas obras importantes para la humanidad; la lectura para resolver pesadas cargas escolares, para aprobar la materia o la animación a la lectura desde actividades meramente físicas; y las posibilidades que ofrece como construcción cultural autónoma: como experiencia, como posibilidad de ganar mundo, de figurar el pensamiento, de afinar la dimensión estética, como posibilidad de construcción de sí y de configuración de sujetos críticos.

Ahora bien, es importante indicar que en mayor medida los sentidos rastreados en la escuela responden a una mirada utilitaria, mientras bondades que le son propias no son tan evidentes. Esto permite señalar que es necesario y pertinente seguir abriendo espacios de discusión sobre la pregunta: ¿para qué leer literatura en la escuela?

Es necesario entonces que profesores, investigadores y maestros en formación continúen con indagaciones relacionadas con la enseñanza de la literatura en contextos situados. Esta investigación por ejemplo es un acercamiento a lo que se configura en la educación media en instituciones públicas urbanas, pero quedan abiertas preguntas relacionadas con la comprensión de las prácticas de enseñanza de la literatura en la básica, en preescolar; igualmente en el sector privado, la presencia de la literatura en la ruralidad con la formación literaria en la educación superior. Lo que sí es claro es que investigaciones en este orden son pertinentes y necesarias porque le dan carácter epistemológico a las prácticas al hacer de la acción y de la experiencia una fuente de teorización. Investigaciones que posibilitan avanzar en la construcción de la didáctica de la literatura desde el conocimiento situado, de tal suerte que se amplíen bases para la cualificación docente, logrando así, tal como lo afirma Bombini (2006) que la formación literaria sea un objetivo alcanzable aún en los contextos más desfavorables.

Referencias

- Bombini, G. (2006). Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Borges, J. (1960). "Arte Poética". Recuperado en: <http://www.poemas-del-alma.com/arte-poetica.htm>. Fecha de consulta: 28 de julio de 2013.
- Cárdenas, A. (2002). "Pedagogía y vocación ética de la literatura". Educación y Pedagogía, 32, p. 121-133.
- Cárdenas, A. (2004). Elementos para una pedagogía de la literatura volumen IV. Bogotá: Editor Universidad Pedagógica Nacional.
- Castrillón, S. (2008). "Escuela y lectura: la necesidad de una mirada externa". Educación y Ciudad, 15, p. 61 - 74.
- Equipo Peonza. (2001). El rumor de la lectura. España: Grupo Anaya.
- Larrosa, J. (2006). "sobre la experiencia". En: Separata: "y Tú ¿qué piensas?" Experiencia y aprendizaje. Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.
- Machado, A. (2000). "Entre vacas y gansos: escuela, lectura y literatura". Hoja de lectura Fundalectura, 55, p. 30 - 37.
- Montes, G. (2007). "La gran ocasión, la escuela como sociedad lectora". Recuperado de http://planlectura.educ.ar/pdf/La_gran_ocasion.pdf Fecha de consulta junio 13 de 2013
- Petit, M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prust, M. (1995). "El tiempo recuperado". En: En busca del tiempo perdido. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Rosenblatt, L. (2002). La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas, M. (2010). "Elogio de la lectura y la ficción" Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/12/08/cultura/1291762802_850215.html. Fecha de consulta julio 24 de 2013

Vásquez, F. (2006). La enseñanza literaria. Crítica y didáctica de la literatura. Bogotá: Editorial Kimpres. Rain, E. Pedro. (1996). El negocio de leer. En: Libros de México. N° 45 oct - dic 1996. Pag 43 - 53

Filmografía

Cuerda, J. (1999). La lengua de las mariposas. España: Sogetel

Weir, P. (1989). La sociedad de los poetas muertos. Estados Unidos: Touchstone Pictures.

Para citar este artículo:

Guzmán, J. (2014). ¿Para qué leer?: Acercamientos a los sentidos de la literatura en la escuela. Senderos Pedagógicos, 5, 71-83